



INTERVENCION de S.E.

RICARDO MADURO

Senor Presidente

Senor Secretario General

Por segunda vez tengo la especial oportunidad de comparacer ante la casa comun de las naciones del orbe.

De todos es sabido que vivimos años de grandes riesgos y problemas, pero también de grandes oportunidades. Permítanme referirme a dos retos que a mi juicio son las más importantes: la inseguridad y la pobreza.

En primer lugar debo referirme al tema de la inseguridad. Considero que debe ser evidente para todos que la perdurabilidad de nuestro sistema democrático y la de la pobreza requiere que aseguremos la seguridad de nuestros ciudadanos.

Mi gobierno está comprometido con esto. La seguridad de mis compatriotas es mi primera prioridad.

Yo estoy comprometido con el respeto a los derechos humanos y, dentro de esa concepción, estoy mas comprometido aun con la protección de la seguridad de los ciudadanos honestos y laboriosos.

Si todos velamos por la seguridad y la reducción de la pobreza de nuestros ciudadanos, estaremos también luchando contra los terroristas. Estaremos también ganando la batalla contra quienes se aprovechan de las bondades de la democracia para destruirla por medio del terror.

La lucha contra el terrorismo comienza con la lucha contra el crimen y la delincuencia en nuestros países. Nosotros estamos empeñados en esta batalla, y sabemos que no estamos solos. Este es un reto universal. Solo juntos podremos enfrentarlo.



Recientemente hemos aprobado una Ley de Propiedad que permite, por primera vez en nuestra historia, que los pobres puedan contar con títulos de propiedad. Esto parecerá sencillo y hasta trivial en los países desarrollados, pero en nuestro Continente, los pobres no han contado, en general, con estos títulos tan valiosos. 84 de cada cien hondureños no tienen títulos del predio donde viven.

Estamos abriendo nuevos caminos. Antes de que finalice mi gobierno esperamos que miles de pobres, por primera vez, cuenten con títulos de propiedad.

La seguridad también implica relaciones pacíficas con nuestros vecinos. Por primera vez en nuestra historia, nuestras fronteras terrestres han sido definidas y demarcadas. Más importante aún, esto ha sido logrado sin derramar sangre y sin amenazas bélicas. Hemos recurrido a la Corte Internacional de Justicia en La Haya, y hemos acatado sus sentencias.

Para Honduras la solución de los conflictos limítrofes no se logra por medio de la violencia. Se logra por medios pacíficos ante instancias internacionales.

Habiendo consolidado nuestras fronteras terrestres, estamos ahora en el proceso de definir nuestras fronteras marítimas, para lo cual hemos recurrido nuevamente a la Corte Internacional de Justicia.

A nuestro juicio, el momento ha llegado para dar el siguiente paso. Es hora de declarar a Centro América una zona de paz. Una zona que renuncia a la violencia para resolver sus diferencias.

Para consolidar este proceso, con el apoyo de la Organización de Estados Americanos hemos eliminado todas las minas que años atrás fueron plantadas en nuestro país. Podemos ahora con orgullo decir que somos un país totalmente libre de minas.

Para culminar este proceso proponemos ahora la reducción de armas de guerra en toda la región.

Sr. Presidente: Para darle credibilidad a este proceso invitamos a la Organización de las Naciones Unidas a que nos acompañe y que certifique el cumplimiento de cada uno de nuestros países.

Igualmente invitamos a la comunidad internacional a que nos acompañe en este proceso. Les proponemos que el proceso de reducción sea apoyado con recursos frescos para el combate a la pobreza.

Proponemos canjear armas de guerra por fondos para la reducción de la pobreza. Apóyennos en esto.

La pobreza, y más aún, el hambre y la desnutrición, son los enemigos más temibles de nuestras democracias.

Una democracia basada en estómagos vacíos es en efecto una democracia vacía.

Todos los estudios hechos, incluso los preparados por las mismas Naciones Unidas, nos dicen que hoy, como nunca, la democracia formal impera en nuestro Continente, en América Latina. Sin embargo, los mismos estudios nos dicen que hoy, como nunca, también campea la insatisfacción con el sistema democrático.

La pobreza mina nuestras democracias. El hambre las corroe.

Sabemos que la lucha contra la pobreza y el hambre debe ser un esfuerzo compartido por todos.

Estrategia de Combate a la Pobreza, de hecho, constituye los cimientos de nuestra visión de país, de nuestro proyecto de Nación.

Sin embargo, nuestros esfuerzos, solos y aislados, no producirán los frutos esperados. Necesitamos el apoyo de la comunidad internacional.

La cooperación internacional no es una dádiva. Es una inversión. Todos, absolutamente todos, nos beneficiamos de ella.

Nuestras pequeñas economías son abiertas al comercio internacional y a la globalización. No le tememos al reto, y de hecho vemos grandes oportunidades para nosotros.

Sin embargo, no podremos superar nuestra pobreza si las reglas del comercio internacional no son justas.

Creemos firmemente que los mercados cerrados solo llevan al estancamiento y al crecimiento de la pobreza. Sin embargo, tampoco es justo que mientras nosotros abrimos nuestros mercados, otros países subsidien a sus productores.

Aplaudimos la decisión de los Estados Unidos de América de retornar al seno de la Organización Internacional del Café, pero al mismo tiempo pedimos que se le pague mejor a las centenas de miles de familias de nuestros pobres que cultivan el café.

Hace 5 años, nuestros campesinos recibían el 40% del precio del café servido al consumidor final. Hoy en día, reciben tan solo el 9%, mientras las compañías de los países desarrollados se quedan con la diferencia.

Yo invito a los Presidentes y Jefes de Estado de los países productores de café para que trabajemos juntos hasta lograr un mejor precio para nuestros campesinos. Juntos, productores y consumidores, podemos lograr que el café no sea un trago amargo para nuestros productores.



Quiero también agregar que apoyamos las reformas al Consejo de Seguridad ampliando el número de miembros permanentes y no permanentes, lo que permitiría la participación de países como Japón y un representante por América Latina. Esto dará más legitimidad a las decisiones que tome el Consejo.

Igualmente apoyamos una posición incluyente en las Naciones Unidas, para lo cual, a nuestro juicio, habría que procurar que el pueblo chino en Taiwán pueda ser parte del proceso de las Naciones Unidas.

Señor Presidente: Como dije al inicio, vivimos momentos difíciles, pero de grandes oportunidades. Ofrecemos nuestra mano amiga a todo el mundo y solamente pedimos ser tratados con equidad.

Muchas gracias.